

BIBLIOTECAS INFANTILES: SERVICIOS BIBLIOTECARIOS PARA NIÑOS

LITERATURA INFANTIL

Es difícil determinar los orígenes de la literatura infantil; concebida como tal, es decir obras literarias destinadas específicamente a los niños, tratándose de un instrumento de juego con un soporte ideológico. De esta manera nos remontaríamos hacia el siglo XVII, aunque los libros leídos por los niños se remontan años atrás.

El punto de partida hay que situarlo en los cuentos milenarios que se transmitían oralmente y que un día fueron plasmados en un libro.

Pero la primera obra que aparece compuesta concretamente para niños, se remonta al siglo XVII, es la obra de Comenius titulada "Orbis pictus" en 1657. Esta es a la vez un alfabeto, un tratado moral, una historia natural; pero sobre todo un libro de imágenes, además del primer libro ilustrado para niños.

Se trata de ejemplos aislados y singulares; pero la idea que ha de fundamentar una literatura infantil es la existencia de una edición que les este especialmente destinada. Este acontecimiento sucede a la vez en Francia y en Inglaterra; por una parte Pelerin crea las "estampas de Espinal" en 1740, y por otra parte John Newbery abre en Londres en 1745 la primera librería para niños, editando libros desde 1744, entre otros adaptaciones de "Gulliver" y "Robín de los bosques".

Muy poco a poco el libro infantil irá perdiendo el carácter didáctico-moral para entrar en la categoría de lúdico. El adulto que se oculta tras esas páginas ya no está allí ni para ordenar, ni para enseñar; imponiéndose a partir del romanticismo.

Hans Cristian Anderson, va a publicar a partir de 1835 sus historias para niños y continuará publicando libros hasta 1875, cuya influencia será considerable en todos los escritores de cuentos posteriores. Andersen va a utilizar temas tradicionales narrándolos como un hombre del pueblo, sitúa lo maravilloso en el mundo cotidiano.

El cuento fantástico empieza con Lewis Carol, cuya fantasía es una simple deformación de la realidad y el paso a otro mundo, como ocurre en "Alicia en el país de las maravillas".

Ya en la segunda mitad del siglo XIX la literatura infantil empezará a caracterizarse por una representación directa del universo familiar del niño, empezando la preocupación de por el aspecto psicológico y social; a este tipo pertenece "Oliver Twist" de Dickens, siendo una mercancía que se vende bien en la época.

Pero pronto la aventura y la conquista de los grandes espacios va pronto a sustituir a las novelas de costumbres, un ejemplo de ello es Julio Verne; aunque algunos críticos lo consideran más literatura popular más que infantil. A extremismo género pertenece las obras de Stevenson "la isla del tesoro".

Es una época de clásicos de la literatura infantil "Tom Sawyer" de Mark Twain, "Pinocho" de Collodi, "Peter Pan" de James Barrie, "El libro de la selva" de K. Grahame; pero esto no debe engañarnos a pensar que todo lo publicado fue excelente, pues se puede encontrar también muchas obras mediocre; además es necesario señalar que a la literatura infantil se le daba con mucha reticencia el "status" de valor cultural.

Durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial asistimos a una época de retroceso, para desembocar posteriormente en una comercialización tan salvaje como servil, y el inicio de la industrialización de la fabricación en serie de un objeto de gran consumo.

La literatura infantil salió del anonimato gracias al libro ilustrado, con la creación de un círculo de especialistas.

Trabajos de sociólogos han demostrado que el niño se educa tanto en la "escuela paralela" como en la propia institución. De modo similar la edición se ha diversificado y el sector ocio se ha separado del libro escolar. La producción ha aumentado notablemente, al igual que el acceso de los niños al libro por el desarrollo de las bibliotecas y de la formación.

Los libros que se crean actualmente para niños dejan suponer que estos se sienten cómodos en los valores estéticos de los adultos; y en una palabra son moralizantes como los del pasado, pero sumergidos en la masa de producción, reteniendo menos la atención del niño en tanto en cuanto son antes consumidos.

Lo que se ha de pedir a la literatura infantil de hoy es informar e integrar, en ella debe aparecer la vida de todos los días de todos los países y se debe poder leer con claridad.

Ilustraciones :

Hasta el ya mencionado Pellerin, quien en 1740 realiza las estampas llamadas de Espial, las imágenes piadosas y edificantes serán las únicas ilustraciones que encontremos en la literatura infantil. Las primeras ideas pedagógicas surgen en el s. XVII y XVIII, sirviendo para dar forma tangible y atrayente a las enseñanzas demasiado abstractas para los alumnos más jóvenes. Y será la ilustración lo que va a diferenciar la edición para niños de la edición general, ya que el niño es un lector insaciable de imágenes.

La historieta gráfica:

Nace a fines del siglo XIX, unida a los procedimientos de reproducción de gran tirada, y su difusión se realiza a través de la prensa periódica.

Libros informativos:

Hay que retener a su vez la función lúdica que a veces lleva consigo el libro informativo, pero para que una información sea de interés ha de ser:

- exacta
- comprensible en su forma
- accesible en el interior de la obra

La elección de las ilustraciones va a tener gran importancia en la orientación del libro. Como gran importancia tiene a su vez la accesibilidad para encontrar una información a través de un cierto número de instrumentos de referencia; pues el niño busca respuestas inmediatamente accesibles y si no encuentra la información buscada no volverá a utilizar obras aparentemente poco utilizables.

Un índice largo y muy completo tampoco es el adecuado para el niño, que ante él se verá desorientado; así pues el índice debe de ser el adecuado.

BIBLIOTECAS INFANTILES

Uno de los primeros precedentes de este tipo de bibliotecas lo encontramos en París hacia 1924, con la creación de "L'heure joyeuse". Hemos de tener en cuenta el contexto en el que esta se inscribe, en los albores del siglo XX se remarca el interés en la biblioteca pública abierta a todos, con colecciones enciclopédicas en libre acceso. En este sentido se viene considerando "L'heure joyeuse" como la primera biblioteca pública, cuyo éxito va a despertar el interés de pedagogos, editores y de la propia administración. Sin embargo a pesar de este precedente habrá que esperar a los años sesenta para que se inicie el proceso de secciones o de bibliotecas infantiles. La razón hay que buscarla en que supone una concepción tan innovadora que era necesaria una evolución de las mentalidades para poder asimilarla; además por otra parte amenazaba la vocación de la escuela como único lugar en el que se podía aprender, se proponía corregir la igualdad de oportunidades de la sociedad, el acceso de todos los niños cualquiera que fuese su origen social a la cultura; por lo cual es hasta cierto punto lógico en la mentalidad de entonces que encontrase oposición tanto ideológica como política.

"L'heure joyeuse" (la hora alegre) es un modelo de biblioteca infantil; con mucha luz natural en sus dependencias, los colores alegres de los libros encuadernados, una chimenea ante la cual se contaban cuentos, flores sobre las mesas, mobiliario funcional. Además es mixta, de niños pertenecientes a todas las clases sociales y de todas las razas; definiéndose la

biblioteca como lugar de encuentro; siendo un lugar en el que el niño se siente responsable, pero sin castigos ni deberes, al firmar con su nombre el préstamo de un libro va asumir responsabilidades, va a escoger el su propio libro.

Forma parte de un nuevo sistema pedagógico que tiende a sustituir la lección recibida de forma pasiva por el esfuerzo libre y el trabajo personal, que en definitiva sirve para preparar una educación del lector y el respeto al libro, que contribuye a preparar un público instruido para las bibliotecas de adultos. basada en principios que aún hoy siguen vigentes.

En el mundo anglosajón ya en el siglo XIX asistimos a la fundación de multitud de bibliotecas de asociaciones y con el propósito de ofrecer un ambiente favorable a la lectura, cuya preocupación del bibliotecario era llegar a un público lo más amplio posible. El origen de las bibliotecas infantiles esta en las bibliotecas dominicales, quienes daban algún rudimento de instrucción a los niños obreros. Como vemos estas primeras iniciativas se interesan por aquellos que no tienen acceso a la cultura. Así gracias a las bibliotecas dominicales descubren la necesidad de los niños de leer libros y la lectura fuera del marco escolar. Estas serán reemplazadas por bibliotecas públicas, que ofrecen asociaciones de lectura para niños.

Animación socio-cultural

No hay que engañarse simplemente pensando en que la animación a la lectura debe de estar sólo orientada en sentido cuantitativo tanto a captar más público lector como a leer más, como de manera más habitual se viene a tener en cuenta; si no que también abrá que incidir en los aspectos cualitativos; pero no a un tipo de lectura que podamos considerar interesante desde nuestro punto de vista, lo cual sería dirigismo, más bien quiero referirme a una lectura diversificada, a una lectura variada.

Si buscamos el porque de la animación a la lectura infantil podríamos decir que en principio la lectura en el niño va a proporcionarle el vocabulario y las ideas para desarrollar su propia imaginación.

También se hace necesaria una labor de coordinación entre la biblioteca y la escuela, que hasta la fecha ha sido bastante descuidada.

Pueden considerarse dentro de este ámbito de animación a la lectura específicamente para los más jóvenes las siguientes actividades:

- Participación del niño en las actividades de la biblioteca y su gestión
- Juegos de lectura y sorteos de libros
- La hora del cuento
- Charlas animadas por autores como por los mismos lectores
- Círculos de poesía
- exposiciones de libros

Tampoco no es siempre fácil responder a los deseos de los niños, y la manera de informales va a tener mucha importancia. Además los niños no formulan sus peticiones como lo haría un adulto, por ello hay que hacerles concretar, averiguar el contexto, inducirlos a hablar; lo cual supone el esfuerzo del bibliotecario de los libros que se ofrecen.

La mayoría de las bibliotecas infantiles que encontramos en España no son tales; si no que más bien se trata de secciones infantiles inscritas en bibliotecas públicas.

La forma en que el niño se encuentra con el libro va a ser un momento decisivo en su vida para adquirir hábitos lectores. Generalmente la biblioteca infantil tiende a diferenciarse de la escuela definiéndose ante todo como una institución de ocio educativo que tiene encomendada un doble objetivo: familiarizar y motivar. Situándose en un marco socio-educativo más amplio que ha de contar con la ayuda de padres, educadores e instituciones.

Podemos distinguir dos tipos de animación:

- Cotidiana. Va desde la colocación de carteles sobre temas de actualidad, actividades, presentación de novedades, buzón de sugerencias hasta la visita y recepción de clases escolares.

- Institucional:

1. la hora del cuento

Es la más antigua y habitual de las animaciones, desarrollándose en una forma de lectura y de relato en voz alta de un cuento que puede ser tradicional o moderno.

2. Circulo del libro y asociación de lectura

Presentación oral de un libro por medio de un resumen, de la lectura de un fragmento o del texto completo, como lecturas en función del interés de un niño o de un grupo de ellos.

3. Exposiciones

Presentación de las obras seleccionadas, sea en función de un tema determinado o de novedades, género, etc.

4. Talleres de creación

Sirviendo el libro de pretexto y de punto de partida se puede organizar talleres de teatro, de marionetas, música, cocina, pintura, creación literaria, etc.

5. Técnicas de comunicación

Disponiendo de una pequeña imprenta para la realización de carteles, boletines,

Selección de libros infantiles

Habrá que tener en cuenta los libros que escogemos y que tienen que decir los niños en esa elección, o en nombre de que principios realizamos esa selección.

Si partimos de la idea de que el lector adulto es responsable de sus lecturas y que el niño-lector aparece como un ser inocente al cual al que proteger de influencias nefastas o choques psicológicos, nos encontramos ante una difícil tarea.

En cuanto a lo expuesto hay una serie de principios que hay que tener en cuenta, partiendo del hecho de que es muy difícil da unos principios validos para todos los libros, pues cada obra necesita una lectura particular:

- Adaptación del libro al lector que va dirigido, a su edad
- Facilidad de lectura
- Atractivo del argumento
- Desde el punto de vista material que sean libros sólidos
- Autor y la colección, aunque siempre pueden presentar irregularidades de un libro a otro
- Ilustraciones atrayentes
- Estilo y forma del lenguaje

Diferenciamos que siempre serán más fáciles de seleccionar aquellas obras educativas que las de ficción (novelas cuentos, comic), pues en aquellas es más fácil establecer unos criterios válidos como la exactitud, veracidad, actualidad, relación texto- imagen, progresión pedagógica, legibilidad, índices bibliográficos.

En cuanto a las técnicas de selección una de las más auxiliadas es la existencia de un comité de lectura, que siempre puede proporcionar distintos enfoques desde diversos puntos de vista para buscar una solución conjunta. La composición del comité para que tenga eficacia será muy variada, reuniendo a adultos interesados en el libro infantil: bibliotecarios, maestros, padres, pedagogos, psicólogos... En cuanto la integración de los niños en el comité, sería prudente la creación de una asociación de lectura.

Una segunda técnica que servirá para orientar mejor la selección que pretendemos realizar es la lectura de las críticas sobre publicaciones infantiles aparecidas en periódicos y revistas especializadas. Como también dejar evocar las peticiones de los propios lectores.

Una vez realizada la selección, la colección debe de formar una colección coherente y atrayente, que debe renovarse y aprovecharse. En lo que respecta a la evaluación final de la colección y su adecuación al niño quien tiene un lugar privilegiado será el bibliotecario por su contacto cotidiano con el niño.

Gestión de la colección

En cuanto al tamaño de la colección se recomienda que nunca se ofrezcan demasiados pocos libros y la colección ha de responder a todas las necesidades de los niños, cualquiera

que estas sean, lo que implica un alto número de títulos. Pero todo depende de la finalidad de la colección y para definir el tamaño de forma objetiva hemos de establecer una relación libro/lector potencial; las directrices recomendables en las pautas para bibliotecas públicas publicadas por la IFLA dan una aproximación de tres libros por cada niño.

De igual modo tampoco es conveniente que se disponga de un gran número de obras entre las cuales el niño se encuentre perdido.

Definido el tamaño habrá que mantener una coherencia en la colección; o sea una proporción equilibrada entre las diferentes materias y géneros. (Recreativos, educativos e informativos) dándose por bueno 1/3 de cada uno de ellos. A su vez se pretenderá por mantener un equilibrio entre los libros destinados a las diferentes edades de los lectores.

Una cuestión fundamental consistirá en el conocimiento del propio público lector, pues no todas las comunidades de niños son iguales.

Un aspecto más a considerar es la compra de ejemplares duplicados; lo cual va a depender del tamaño de la biblioteca, velocidad de circulación y del título en sí. También se tendría en cuenta aquellos que sean éxitos pasajeros de los que son clásicos eternos. Pues valdrá más duplicar los ejemplares de un buen título, que ofrecer varios de calidad mediocre.

Hemos de considerar una sección de referencia bien diferenciada de otro tipo de obras que permitan la ayuda a la lectura y trabajo.

Además de novedades se habrán de reponer las obras desaparecidas y deterioradas por el uso, o retirar aquellas que su uso haya quedado obsoletas, especialmente referido a las obras informativas y educativas.

Difusión

Cuando un niño se inscribe en la biblioteca se le hará tomar contacto de forma más personalizada y profunda con la biblioteca y las colecciones.

Entre las tareas de difusión nos encontramos las exposiciones, que al ser para público infantil requerirá una buena selección de los temas como que estos se presenten de una manera atrayente.

Otra de las actividades que tiene gran éxito es la lectura en grupo, aunque suponga tener varios ejemplares de un mismo título, pero leer la obra y luego discutirla es un método muy eficaz. Pero este tipo de acciones en grupo no ha de olvidar al niño-lector en su forma individual. Para la difusión individual existen dos formas clásicas que son el consejo en las lecturas y la ayuda en la búsqueda documental. A la hora de aconsejar debemos de tener en cuenta que el niño tiene gustos propios y un nivel de lectura particular, lo cual intentaremos averiguar a partir de lecturas anteriores. Los títulos que se le proponen han de ser pertinentes, pues ello condicionará la confianza que en adelante pondrán en nosotros.

La búsqueda documental, muy a menudo en relación con un trabajo escolar, en caso de que la pregunta resulte pertinente supondrá que la biblioteca resulta para él un lugar rico en recursos.

Audiovisuales y los niños

Generalmente entre padres y educadores se establece una barrera entre la lectura noble y la subcultura de imágenes móviles y fijas.

En la selección, al igual que para los adultos, buscaremos un equilibrio y una coherencia en la colección.

El problema más importante respecto a los libros está en su acondicionamiento y presentación al público. Junto con el problema que supone el préstamo; pues algunos de los niños no disponen de los aparatos lectores precisos y por otra parte están las trabas legales respecto a su difusión pública.

La presentación de cara al público en la biblioteca podrá hacerse tanto de forma individual como colectiva.

En el apartado referido a publicaciones periódicas, suele suceder que la relativa escasez de buena prensa de calidad destinada al público infantil hace obligatoria la suscripción a publicaciones destinadas a adultos (automóviles, motos, animales).

Automatización de bibliotecas infantiles

A pesar de las repetidas explicaciones del funcionamiento de la biblioteca, la ordenación de los libros en los estantes, la señalización atractiva, el niño no sabe orientarse y la búsqueda en los ficheros es muy escasa y poco fructífera. Así mediante la informática en forma de juegos, el niño podrán iniciarse en los sistemas de clasificación y alfabetización; además de realizar toda la clase de búsquedas. Aunque hay que ser consciente que nunca va a sustituir la relación verbal y el contacto personal entre el niño y el bibliotecario.

El manejo del ordenador, la visualización inmediata, la autocorrección y el aspecto lúdico que ofrece el microordenador son un gran estímulo para el niño. Pues en la búsqueda el contacto con los ficheros manuales apenas lo estimula, además de enseñarle mejor al niño a definir su pregunta. Como la lista de documentos pertinentes que el ordenador le proporciona puede verla enseguida y es más positiva. De esta manera se familiarizará a su vez con el uso del ordenador, que parece estar llamado a ser de uso cotidiano e imprescindible en un futuro muy cercano.

Este interés hace necesario que el bibliotecario se interrogue sobre su utilización y posibles utilidades.

Función de la biblioteca infantil

Para Jean-Claude Stefani, consiste en intentar complacer los distintos públicos a los que se dirige. La función esencial de la biblioteca es la difusión, ser capaz de dar respuesta a todas las cuestiones que se nos plantean.

Partiendo de este principio, la primera de las dificultades vendrá dada del desconocimiento

de algunas de esas necesidades, más en concreto con los niños que piden demasiadas cosas en demasiados campos, demasiado variados. Por ello en primer lugar intentaremos adelantarnos a esas necesidades para posteriormente poderlas atender satisfactoriamente. Para ello debemos de conocer el entorno cultural, social, político y económico en el que se desenvuelve nuestra biblioteca. Ello nos obliga a estudiar que parte deja esa sociedad a la infancia, que otras instituciones del entorno difunden cultura para niños, constituyendo la biblioteca un eje fundamental respecto a las restantes instituciones.

Importante es la presentación exterior de la biblioteca a su público; tato desde el aspecto físico como desde otros. Hay que tener en cuenta de que el niño que entra en la biblioteca va a tener una imagen fragmentada de esta, también las estructuras mentales, espaciales y temporales del niño son distintas a las del adulto. La organización del espacio y la señalización ha de tener en cuenta los objetivos que tenemos asignados. La biblioteca ha de ser un lugar de placer aún cuando responda a una demanda determinada, debe de suscitar el deseo, sin que responda e él automáticamente.

La organización del espacio, la ubicación de las obras, las zonas de paso todo ello es la imagen de la biblioteca. La organización del espacio debe hacerse en zonas de ruido y zonas silenciosas. Pero la biblioteca infantil o la sección infantil ha de concebirse en armonía con las demás secciones y no como una isla dentro de la biblioteca.

Un punto importante es la formulación de la pregunta por el niño; esta casi siempre es de la forma más directa "tiene un libro sobre... "; casi nunca va a demandar un autor concreto, así la señalización debe de concebirse en función de ello, de modo que una clasificación como la empleada por los adultos será más una fuente de complicaciones que de comprensión. Por lo tanto la clasificación debe de entender los intereses de los lectores (colores, iniciales de género, etc.)

Aspectos técnicos

Para ayudar a los niños a consultar los catálogos y a facilitar sus búsquedas es deseable una simplificación de las normas de catalogación. Conviene que en la ficha no se reseñen más que los elementos que el niño pueda comprender y que le sean de utilidad como suprimir las abreviaturas y una descripción clara de la obra sobre el carácter particular de cada libro. Aunque también es necesario su compatibilidad con otros proyectos de automatización.

Los elementos que vamos a mantener son:

- Encabezamiento
- Título
- Ilustrador
- Editor
- Fecha
- Página
- Serie

Para libros de varios autores convendrá hacer un encabezamiento con todos ellos
COUSTEAU, Jacques ; DIOLE, Philippe

En la fecha sería importante consignar cuando se publicó el libro por primera vez, para facilitar la situación cronológica del niño en la lectura

En el caso de cuentos con títulos diferentes se harán reenvíos a las versiones diferentes. Al igual que respecto a los títulos muy convencionales conviene establecer una lista de títulos uniformes para facilitar la búsqueda.

En los libros de índole educativo e informativo, donde se utiliza la C.D.U. se tenderá a simplificar a las tres primeras cifras

598 Peces y reptiles

BIBLIOGRAFÍA

Anonymous, Ideología y libros para niños : conferencia de Ana María Machado en el 24 Congreso Mundial de IBBY en Sevilla, octubre de 1994 *Educación y biblioteca*, vol. 12, 2000.

Anonymous, Los premios del 98: informe *CLIJ*, vol. 12, 1999.

Anonymous, Premios Andersen 2000 *Educación y biblioteca*, vol. 12, 2000.

Ballanger, F., Les transformations d'un paysage : la littérature pour la jeunesse aujourd'hui *Bulletin des bibliothèques de France*, vol. 44, 1999.

Bar-Ilan, J. and Assouline, B., A content analysis of PUBYAC : a preliminary study *Information technology and libraries*, vol. 16, 1997.

Cabel, J., Derrotero para una historia crítica de la literatura infantil y juvenil en el Perú *Educación y Biblioteca*, vol. 12, 2000.

Corchete Sánchez, T., Ronda de libros : una propuesta para acercar los libros a los bebés *Educación y biblioteca*, vol. 12, 2000.

Delgado Gómez, A., Maldita la hora en que se me ocurrió meterme en esto!!!! : los adultos jóvenes desde la biblioteca pública *Educación y biblioteca*, vol. 11, 1999.

Diamant, N., Comment s'informer sur la littérature de jeunesse : revues et centres de ressources *Bulletin des bibliothèques de France*, vol. 44, 1999.

Díaz-Plaja, A. and Prats Ripoll, M., La literatura infantil y juvenil como material impreso en primaria *Educación y biblioteca*, vol. 11, 1999.

Echevarría de Sauter, M., Literatura infantil costarricense *Educación y Biblioteca*, vol. 12, 2000.

Equipo de Animación a la Lectura de la FGSR, Que les ofrecemos a los niños : bibliotecas y secciones infantiles *Educación y biblioteca*, vol. 11, 1999.

- Escardó i Blas, M., *Bebetecas Educación y biblioteca*, vol. 11, 1999.
- Ezraty, V., *Les bibliothèques françaises pour jeunesse : quelques questions toujours d'actualité Bulletin des bibliothèques de France*, vol. 44, 1999.
- Feinstein, K., *Quelle formation pour les bibliothécaires pour la jeunesse Bulletin des bibliothèques de France*, vol. 44, 1999.
- Fernández Prieto, S., *Literatura infantil y juvenil en busca de nuevas rutas Delibros*, vol. 11, 1998.
- Fernández-Prieto, S., *Literatura infantil y juvenil. Un valor en alza Delibros*, vol. 12, 1999.
- Fernández-Prieto, S., *Poesía para niños Delibros*, vol. 12, 1999.
- Fernández, S., *Congreso de Literatura Infantil y Juvenil : historia crítica de la literatura y la ilustración Delibros*, vol. 12, 1999.
- Fernández, V., *Informe : premios 97 CLIJ*, vol. 11, 1998.
- Fidalgo Monge, S., *La traducción de clásicos medievales : de la traducción filológica a las adaptaciones infantiles Livius*, vol. 14, 1999.
- Fresno Fernández, M., *El significado del juego infantil en Momo. CLIJ*, vol. 12, 1999.
- Galeano, E., *Los alumnos Educación y biblioteca*, vol. 11, 1999.
- Garralón, A., *Literatura infantil y juvenil en América Latina Educación y biblioteca*, vol. 10, 1998.
- Garralón, A., *Literatura infantil y juvenil en América Latina Educación y biblioteca*, vol. 11, 1999.
- Giménez Toledo, E. R., Marcos Mora, M. C., Sánchez Coro, E., and Santos Valera, S., *Bibliotecas infantiles : catálogos automatizados a la medida Organización del conocimiento en sistemas de información y documentación*, vol. 1997.
- Goldin, D., *Breve (y muy subjetiva) crónica de la verdadera conquista de la literatura mexicana por y para los niños Educación y biblioteca*, vol. 11, 1999.
- González, A. and Rodríguez, K., *Literatura infantil del Ecuador, una visión histórica Educación y Biblioteca*, vol. 12, 2000.
- González Simón, R., *Feria Internacional del Libro de Bolonia 1999 Delibros*, vol. 12, 1999.
- Hearne, B., *Swapping tales and stealing stories : the ethics and aesthetics of folklore in children's literature Library trends*, vol. 47, 1999.
- Jacobsen, H., *Section des jeunes/section des adultes : faut-il cloisonner? Bulletin des bibliothèques de France*, vol. 44, 1999.
- Kimball, M. A., *From folktales to fiction : orphan characters in children's literature Library trends*, vol. 47, 1999.
- Lage Fernández, J. J., *Erotismo y sexo en la Literatura infantil y juvenil (LIJ) CLIJ*, vol. 12, 1999.
- Lavigneur, P., *Animation de la lecture et programmes de lecture d'été Argus*, vol. 28, 1999.

Leguem, G., Offre et usages des cédéroms en bibliothèque jeunesse : la Médiathèque des Enfants de la Cité des Sciences et de l'Industrie *Bulletin des bibliothèques de France*, vol. 44, 1999.

Lluch Crespo, G., La comunicació literaria y el tipo de lector modelo que propone la actual literatura infantil *Educación y biblioteca*, vol. 11, 1999.

Matute, A. M., Los cuentos vagabundos: el valor de los cuentos I *CLIJ*, vol. 12, 1999.

Muñoz, R., Animar a escribir para animar a leer *Educación y biblioteca*, vol. 10, 1998.

Negro, J. M. d., A change of storyteller : folktales in children *Library trends*, vol. 47, 1999.

Olarreaga Mussio de Yelpeo, G., El Salvador, Santo Domingo, Nicaragua y Guatemala: breve panorama de sus creadores *Educación y Biblioteca*, vol. 12, 2000.

Ormes, S., The use and importance of the Internet in literature-based services in children's libraries *Electronic library*, vol. 16, 1998.

Osoro Iturbe, K., La identificación lector/personaje *CLIJ*, vol. 12, 1999.

Peña Muñoz, M., La literatura infantil en Centroamérica *Educación y biblioteca*, vol. 11, 1999.

Perrot, J., Recherche et littérature de jeunesse en France : recherche publique ou appliquée? *Bulletin des bibliothèques de France*, vol. 44, 1999.

Poslaniec, C., Les animations lecture : rôle et efficacité *Bulletin des bibliothèques de France*, vol. 44, 1999.

Pouliot, S., La place des bibliothèques dans les revues de littérature de jeunesse *Documentation et bibliothèques*, vol. 44, 1998.

Puurtinen, T., Syntax, readability and ideology in children's literature *Meta*, vol. 43, 1998.

Ribó, J., La literatura infantil a escena *Delibros*, vol. 11, 1998.

Riboulet, P., L'espace pour les enfants dans les bibliothèques publiques *Bulletin des bibliothèques de France*, vol. 44, 1999.

Riobóo, J., La "faja" vende más. Los premios literarios infantiles *Delibros*, vol. 13, 2000.

Riobóo, J., Infantil y juvenil, una oferta amplia y variada. *Delibros*, vol. 13, 2000.

Rodríguez, A. O. and Andricain, S., Clásicos estadounidenses, ahora en castellano. *Educación y Biblioteca*, vol. 121, 2000.

Ruiz Abellán, J. and Izquierdo Alonso, M., Organización de los fondos de Bibliotecas Escolar y de aula en los Centros de Educación Infantil y primaria. *Jornadas Españolas de Documentación*, vol. 6, 1998.

http://www.florida-uni.es/~fesabid98/Comunicaciones/j_ruiz2/j_ruiz2.htm

Rydsjö, K., Les bibliothèques pour enfants en Suède *Bulletin des bibliothèques de France*, vol. 44, 1999.

Sáiz Ripoll, A., Jordi Sierra i Fabra, la pasión por la escritura. *CLIJ*, vol. 12, 1999.

Sandroni, L., Brasil: una literatura infantil en expansión *Educación y Biblioteca*, vol. 12, 2000.

Sevestre, C., La fantastique en littérature de jeunesse *Inter CDI*, vol. 27, 1999.

Soulé, V., Censures et autocensures autour du livre jeunesse *Bulletin des bibliothèques de France*, vol. 44, 1999.

Torres, G., Identidad latinoamericana en la literatura infantil del Caribe *Educación y Biblioteca*, vol. 121, 2000.

Victorri, A., Livre et petite enfance en Val-de-Seine : février 1997-février 1999 *Bulletin des bibliothèques de France*, vol. 44, 1999.

Villanes Cairo, C., El libro infantil y juvenil en Latinoamérica. *Delibros*, vol. 12, 1999.

Wilson, M. and Bishop, K., Criteria for reviewing children's books *Library resources and technical services*, vol. 43, 1999.

Zimmermann Gañán Medina, N., La literatura infantil en el romanticismo alemán *CLIJ*, vol. 12, 1999.